

COLOMBIA: UNA GENERACIÓN QUE GRITA CAMBIO. EL CASO DEL PAQUETAZO 3.1



Figura 10. La pérdida del miedo [ilustración digital], por F. Mota, 2020, archivo del artista.

En Colombia se realizaron las últimas manifestaciones masivas de 2019 en Sudamérica, de alguna forma, motivadas por los procesos de insatisfacción que se registraron en otras latitudes del continente, pero, como en todos los casos, existen similitudes y diferencias. En las equivalencias encontramos el también denominado “Paquetazo”, una reforma tributaria que castigaría a la clase trabajadora en mayor cuantía. Asimismo, el descontento de los sectores de la educación por los reducidos presupuestos por parte del Estado. Sobre las disimilitudes, se encuentran el incumplimiento del acuerdo de paz, así como el asesinato sistemático de líderes sociales, indígenas y excombatientes desmovilizados de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Colombia, un país de contrastes, donde luchar por la política es una labor de alto riesgo.

La dialéctica en Colombia se practica en las diferentes esferas de la sociedad, la contradicción es una herramienta que no escasea, dos ejemplos dentro del pasado próximo: para el año 2016 el Gobierno de Juan Manuel Santos firma un acuerdo paz con la guerrilla de la FARC y el movimiento encabezado por el expresidente y senador Álvaro Uribe realiza una campaña por el “No” de la firma de acuerdo, ganando la negativa en plebiscito. Por otra parte, en el 2018 un grupo de políticos impulsó una consulta anticorrupción que constaba de siete puntos, a saber: reducir el salario de los congresistas y los altos funcionarios del Estado; cárcel a corruptos y prohibirles volver a contratar con el Estado; contratación transparente obligatoria en todo el país; presupuestos públicos con la participación de la ciudadanía; los congresistas deben rendir cuentas de su asistencia, vo-

tación y gestión; hacer públicas las propiedades e ingresos injustificados de políticos elegidos y extinguirles el dominio y no más atornillados en el poder: máximo tres períodos en corporaciones públicas.

Paradójicamente, el umbral de votación no alcanza para que estas propuestas se convirtieran en leyes de la república. Del mismo modo, el expresidente y senador Uribe realizó una campaña para persuadir a sus votantes de no votar, evitando cumplir con el número mínimo requerido. Se podría entender que Colombia es un Estado fallido porque la política (tradicional y mayorías) se presenta como la gran ausente de las enormes necesidades sociales, culturales y económicas de su mismo contexto. Los investigadores González y Rettberg (2010) elaboran esta definición, a propósito del contexto anterior:

Un Estado fallido sería el que definitivamente no ha logrado consolidarse plenamente como autoridad legítimamente constituida para dirimir los conflictos de la población de los territorios más significativos de un país: regular y apoyar la vida económica del conjunto de los pobladores y ofrecer los servicios públicos que la población demanda. En cambio, un Estado colapsado sería un Estado que alguna vez ejerció esa soberanía y dominio del país pero los perdió por causas internas o externas. En ambos casos, la autoridad estatal puede ser compartida o desafiada por otros grupos de poder. (p. 181)

Con esta lógica se instituyó el Estado colombiano, aprovechando el estoicismo social que ha sido construido en la conciencia y en el inconsciente social a través de la violencia física y simbólica. En adición, se nos atribuye ser uno de los

países más violentos del mundo y, a su vez, uno de los más felices. Esta lectura dialéctica expresa el alto grado de letargo que la sociedad tiene para reclamar su insatisfacción.

La ilustración *La pérdida del miedo* (figura 10) expone un acto con pocas referencias históricas en el contexto colombiano, donde gran parte de la sociedad perdió el temor de reclamar por sus derechos. Cabe aclarar que esta resistencia o estoicismo ha sido generada por el temor que ha ocasionado la guerra, que para muchos ha sido desde su acto de independencia, que no se desligó de costumbres coloniales²³.

El 21 de noviembre de 2019 diversos grupos sociales inician el denominado “Paro Nacional” (21N), donde millones de sujetos de la sociedad se reúnen para rechazar las acciones tomadas por el mandatario Iván Duque y su gabinete de gobierno, quien es un alfil de expresidente y senador Uribe para seguir con el continuismo político (Uribe [2002 – 2010], Santos [2010 – 2018] y Duque [2018 – 2022]). Por muchos años Uribe fue el político más reconocido en la escena, sin embargo, su pretensión de atornillarse en el poder ha desgastado su imagen por diversas investigaciones que cursan en sus mandatos. El descontento a la política que representa se puede considerar como una causa más de la insatisfacción generalizada.

²³ La retirada del modelo colonial católico tras la independencia dejó como herencia sociedades militarizadas con gran protagonismo político del sector castrense que, en gran medida, afectó el proceso democratizador de los nuevos Estados. La religión católica seguía siendo la oficial y la educadora. La discriminación racial se mantuvo como modelo excluyente y la economía extractiva y de plantación prolongó la esclavitud hasta finales de siglo (Acosta y Cancelado, 2012, p. 68).

El descontento se reflejó en todos los rincones de país, recordando el primer Paro Cívico Nacional (PCN) en 1977²⁴, el cual fue violentamente reprimido por el presidente de la época Alfonso López Michelsen (1974–1978). Dicha reacción la reproduciría Duque como estrategia tradicional al no sentarse a escuchar la insatisfacción social y reprimirla en cabeza del Escuadrones Móviles Antidisturbios (ESMAD). Cabe recordar que esta respuesta se generaliza en Suramérica, denominando el descontento con conceptos como vandalismo, el terrorismo o la toma del poder por el comunismo del siglo XXI.

La ilustración de Mota (figura 10) hace alusión al descontento social que provocó la reforma tributaria (paquetazo, término tomado Ecuador y Chile) que pretendía una serie de maniobras económicas, como la privatización discreta de algunas empresas públicas, una reforma pensional donde la edad se aumenta a los cotizantes y el fondo público pasaría a manos privadas (simulando el modelo chileno); así como reducir el salario mínimo (SML) para los jóvenes en un 75%, y para las regiones que no sean capitales modificar el salario mínimo legal (SML) ya que su costo de vida supuestamente es menor; además de la contratación por horas, una propuesta que intenta copiar políticas económicas como la norteamericana, donde la diferencia es continuar con valor

²⁴ La gran agitación social que se vivía para aquella época en el país “fracaso en la aplicación a los controles de los precios de los artículos de primera necesidad (...) aumento exorbitante de desempleados y subempleados en las ciudades (...) incremento desbordado de actividades delictivas” (Cabrerá, 2005, p. 161) como resultado de todo esto se produjo un importante número de casos de agitación y manifestación social durante todo el gobierno del citado presidente, acciones de las que hace parte el PCN de 1977 y que,

establecido por el SML. Esto incrementa mayor pobreza y complicaría aún más el sistema pensional de los jóvenes.

De ese modo, la representación (figura 10) es explícita; presenta diversidad social, en relación con la unión y la insatisfacción, ya que esta reforma golpearía de manera dramática todas las generaciones actuales y futuras en el país. En ese sentido, se observa en la imagen mujeres, hombres y niños en posición de reclamo, ante la posible injusticia social que el gobierno desea tramitar. Según Rodríguez (2020):

Entre las medidas más impopulares estaban la venta de activos nacionales; la reforma tributaria, que beneficiaría a las grandes empresas e impondría costes a los trabajadores por cuenta propia o “autónomos”, y la reforma laboral, que flexibilizaría aún más el mercado laboral al proponer, por ejemplo, una disminución del salario mínimo para los jóvenes. (p. 4)

Lo anterior, se suma al peligro que estaba pasando el acuerdo de paz firmado con la exguerrilla de la FARC, el cual se presentó como una de las propuestas más fuertes de la campaña presidencial (2018–2022), un alto mando del partido de gobierno (Centro Democrático [CD]). Al respecto, Fernando Londoño realizó las siguientes declaraciones “volver trizas ese maldito papel que llaman el acuerdo final con las Farc” (Noticias Uno, 2017). Esta afirmación se está haciendo realidad en el mandato de Duque, disminuyendo las

particularmente, pusieron sobre la mesa el inconformismo derivado de un timonel gubernamental desacertado y demagógico (Suárez, 2021, p. 134).

ayudas prometidas a los reinsertados, el asesinato selectivo a integrantes de las antiguas FARC y, del mismo modo, a indígenas y activistas sociales. Esto se puede entender con las disputas por el dominio por las rutas del narcotráfico, motivos que causaron gran escozor en la sociedad de todos los rincones de Colombia, ya que notaba el retorno del conflicto. Al respecto, Rodríguez adiciona:

La inseguridad causada por la presencia de bandas criminales y disidencias de la guerrilla, que han marcado de forma trágica el final de 2019 con asesinatos a ambientalistas, promotores culturales y líderes sociales, e incluso a un fiscal, mientras los primeros resultados de la Justicia Especial para la Paz han llevado a la apertura de fosas comunes que reviven el horror de los “falsos positivos”. Finalmente, la presencia de sectores políticos cada vez más extremistas con agendas profundamente reaccionarias como los que representan al voto evangélico o los sectores radicales del Centro Democrático, supone también un obstáculo para el diálogo. (p. 11)

Así, la sociedad más desprovista es la que pone los muertos en la guerra. Esta misma sociedad es la que trabaja jornadas extensas con sueldos paupérrimos y la formación profesional se concibe como un privilegio que solo la clase más acomodada tiene acceso, sin necesidad de endeudarse y, además, la que piensa que nunca se va a pensionar. De este modo, se ha venido carburando la insatisfacción que por décadas ha lastimado a la gran mayoría del pueblo colombiano. Esta especie de estoicismo o de indiferencia (para salvaguardar la vida) no conecta con la frase célebre de los historiadores “Quien no conoce su historia está condenado

a repetirla”, citada en diversos pasajes del panorama colombiano. Un ejemplo de esto ocurrió en el año de 1962 cuando el ministro de guerra, el general Alberto Ruiz Novoa hace el siguiente análisis de su actualidad, la cual se articula con el contexto del Paro Nacional (21N-2019):

A mí me da la impresión, cuando oigo hablar a los representantes, que no estoy en el parlamento de Colombia. Me da la sensación de que estamos en el parlamento de Finlandia o de Inglaterra, donde los parlamentarios no conocen el origen de la violencia de este país. Los representantes no conocen cuál es el problema de la violencia, y si la conocen no están interviniendo de buena fe. Nosotros sabemos cuál es el origen de la violencia en Colombia ¿Quién le ha impuesto a esa masa ignara, sin educación, a esa masa que no ha tenido redención, ese morbo de la violencia? Todos sabemos que no son las Fuerzas Armadas las que dijeron a los campesinos que se fueran a matar unos contra otros para ganar las elecciones. Sabemos que no fueron las Fuerzas Armadas las que dijeron a los campesinos que asesinaran a los hombres, a las mujeres y a los niños para acabar con la semilla de sus adversarios políticos, sino los representantes y los senadores, los políticos colombianos. (Nieto, 2014, p. 165)

El disgusto en las calles tardó veinte días (21 de noviembre a 10 de diciembre) convirtiéndose en verdaderas batallas sociales. Al igual que en otros países, los ciudadanos se movilizaron realizando el performance del cacerolazo. Para el día 23 de noviembre sucede un hecho que golpearía aún más la maltrecha sensibilidad social en el país: el estudiante de secundaria Dilan Cruz (18 años) es herido de gravedad

por el capitán de la policía Manuel Cubillos, integrante del ESMAD, cuando el oficial disparó en la cabeza un proyectil una escopeta calibre doce con munición tipo *Bean bag* (cartucho que se ha sugerido sacar de ESMAD por su alta peligrosidad), en una escena que no indicaba utilizar el uso excesivo de fuerza, ya que fue impactado por la espalda. El día 25 de noviembre el joven estudiante falleció. Esto incendió los ánimos de la ciudadanía y, de esa manera, Dilan Cruz se convirtió en el símbolo heroico de la insatisfacción.

El mitólogo Joseph Campbell describe que el arquetipo heroico tradicional es mediado por la muerte, ya que esta es su última gran dimensión, la cual lo presenta como un ser atemporal, que trasciende el tiempo y el espacio. En esa medida, Dilan Cruz representa los anhelos, sufrimientos y esfuerzos de una sociedad ansiosa de una reconciliación en el buen vivir. Campbell (2008) enuncia:

El último acto de la biografía del héroe es el de su muerte o partida. Aquí se sintetiza todo el sentido de la vida. No es necesario decir que el héroe no sería héroe si la muerte lo aterrorizara; la primera condición es la reconciliación con la tumba. (p. 383)

Agresiones por parte del ESMAD, en representación del Estado, abren la brecha del descontento. Existe una percepción de ausencia del Gobierno de Duque, que se niega en los primeros diez días en dialogar. Pero ¿cómo se puede establecer un diálogo cortés, cuando la ciudadanía no encuentra la representación democrática en las instituciones? El 3 de diciembre de 2019 un comité establecido por el movimiento social se reúne con el gobierno, donde este último

lo denomina como “La gran conversación nacional”. Sin embargo, su resultado no suma ningún efecto, por el contrario, de manera casi satírica se estima la fecha del 15 de marzo del 2020 para presentar frutos de dicha conversación. La indignación es tanta que parte de la sociedad civil no se ve representado en el comité autodenominado, ni con las instituciones y creen que la única salida es la ingenua idea que Duque abandone su cargo.

La táctica del gobierno es agotar a los manifestantes y a la ciudadanía, ya que en las ciudades como Bogotá se han paralizado el comercio y el acceso. Los trabajadores, estudiantes y viajeros de la urbe se afectan por la paralización del sistema de transporte, generando grandes caminatas que son éxodos para ir y venir de sus lugares de trabajo. No obstante, una proporción significativa entiende que se está luchando por un mejor bienestar.

El paro finaliza el 10 de diciembre, como un acuerdo de los propios manifestantes. Las festividades de final de año se cruzan en el camino de la antigua sociedad estoica, aquella que no reclamaba sus derechos por el temor infundado por la guerra y la muerte. Es importante reconocer que la sociedad aletargada se despierta del profundo sueño, esta quimera con destellos de pesadilla es combatida por la sociedad naciente que entiende su momento histórico y anima a las otras generaciones que fueron infundadas por el temor. El 2019 pasará a la historia como el levantamiento social que despertó a las grandes masas, sin embargo, una naciente pandemia se atravesará en el camino de esta insatisfacción globalizada.

